



El dulce vicio de escribir

Tras el asesinato del poeta peruano **Javier Heraud** (Lima 1942- 1963) y luego de la declaración enviada por su padre al Director de "La Prensa", fueron muchas las palabras de adhesión para el malogrado poeta y guerrillero miembro del ELN, que fuera alcanzado por una bala al cruzar el río Madre de Dios frente a puerto Maldonado, cuando volvía de La Paz, Bolivia a su Lima natal a continuar, según sus propias palabras, la lucha contra el imperialismo.

Reproducimos las cartas escritas por Pablo Neruda y Nicolás Guillén.

Universidad de Chile
ISLA NEGRA, Julio de 1963

He leído con gran emoción las palabras de Alejandro Romualdo sobre Javier Heraud. También el valeroso examen de Washington Delgado, las protestas de César Calvo, de Reinaldo Naranjo, de Arturo Corcuera, de Gustavo Valcárcel. También leí la desgarradora relación de Jorge A. Heraud, padre del poeta Javier.

Me doy cuenta de que una gran herida ha quedado abierta en el corazón del Perú y que la poesía y la sangre del joven caído siguen resplandecientes, inolvidables.

Morir a los veinte años acribillado a balazos "desnudo y sin armas en medio del río Madre de Dios, cuando iba a la deriva, sin remos..." el joven poeta muerto allí, aplastado allí en aquellas soledades por las fuerzas oscuras, nuestra América oscura, nuestra edad oscura.

No tuve la dicha de conocerlo. Por cuanto ustedes lo cuentan, lo lloran, lo recuerdan, su corta vida fue un deslumbrante relámpago de energía y de alegría.

Honor a su memoria luminosa. Guardaremos su nombre bien escrito. Bien grabado en lo más alto y en lo más profundo para que siga resplandeciendo. Todos los verán, todos los amarán mañana, en la hora de la luz.

PABLO NERUDA

Habana, 19 de julio de 1963
Año de la Organización

Sr. Gustavo Valcárcel.
Lima, Perú
Querido Gustavo:

Te escribo para expresarte nuestra viva pena por la muerte de Heraud, su holocausto a la revolución peruana.

Aunque él estuvo en Cuba, no tuve la suerte de conocerlo entonces, porque no coincidimos aquí, pero quienes lo trataron - jóvenes cubanos que hoy lo lloran- lo quisieron como hermano, pues fraternal era su corazón tanto como lúcida su inteligencia. Dicen que él prometió volver y sus compañeros lo esperaban. Prefirió quedarse e inscribir su nombre junto a los mártires de la liberación de su pueblo, que nada podrá detener. Sangre pura y generosa la suya, sangre que va a crecer cada día y terminará ahogando a quienes la derramaron. Siempre ha sido así siempre ha de ser así.

En mi nombre y en el de nuestra querida Unión, donde la muerte de Heraud ha sido conmovedora, te envío nuestros sentimientos solidarios con el dolor, que a ustedes aflige, que es también nuestro, tú lo supones, tú lo sabes. Los asesinos de este muchacho puro -no quienes lo mataron con sus manos irresponsables- sino los otros, los que mandaron que lo mataran, están mucho más muertos que él, o no, son en realidad los únicos que han muerto.

Por ahora nada más, sino nuestro cariñoso recuerdo y un abrazo fuerte y largo.

Te quiere

NICOLÁS GUILLÉN